

ASI le presenta la Iglesia en la liturgia del 19 de julio. En el mismo aspecto desea el director de INCUNABLE sea presentado a los sacerdotes de habla castellana con motivo del tricentenario de la gloriosísima muerte del santo en el amanecer del 27 de septiembre de 1660.

Mala época para el clero la primera mitad del siglo XVII, al menos en Francia, donde actuó principalmente San Vicente. Los decretos del Concilio de Trento sobre reforma sacerdotal no se aplican allí, porque hasta los Estados generales de 1715 no les ha admitido el Parlamento, y sólo doce años más tarde entra en vigor la aplicación del Concilio. El mismo señor Vicente es una víctima de esta situación y se ordena a los veinte años, siguiendo la costumbre. Ha de pensar por su cuenta, ayudado del cardenal Berulle, en la grandeza divina del sacerdocio, para llenarse de su espíritu y dedicarse de por vida a sus ministerios y hasta llegar a exclamar que "por mucho que pensemos no encontraremos cosa más grande que el sacerdocio" (en la "Encicli ad Catholici Sacerdotii", de Pío XII).

En sus predicaciones misioneras por los pueblos de Francia vió todas las sombras—que no hace falta pintar—que oscurecían principalmente al clero rural, distintas del de ciudad. Aun en 1650, dedicaba lo más selecto del clero de París quince sesiones al estudio y remedio del "estado miserable de la Iglesia y de los eclesiásticos, tan apegados a las riquezas y al deseo de amontonar dinero". Es el mismo santo quien nos da esta noticia, ya que presidió las reuniones de sus famosas conferencias sacerdotales de los martes.

"La Iglesia de Cristo no puede abandonar a los pobres, dice el santo misionero. Ahora bien: hay diez mil sacerdotes en París, mientras que en los campos los pobres se condenan en una espantosa pobreza." (Edición Coste, de los *Escritos del Santo*, tomo XI, 34.)

El amor a la Iglesia será el motor poderoso de toda la actividad polifacética, personal y organizativa de San Vicente. "¿Qué sacrificio no haremos para trabajar por la formación del sacerdote, de modo que vivan conforme a la santidad de su estado, y que la Iglesia se levante del estado de oprobio en que se halla?" (Ed. Coste, 576).

EL POBRE DEL CAMPO ES LA VOCACION INICIAL DE SAN VICENTE. Después de la doble crisis espiritual, la del cautiverio en Túnez, durante tres años, y la de la Fe, por cuatro, el sacerdote Vicente se consagra a Jesucristo en los pobres. Y es el mismo Berulle quien le acerca a ellos en las parroquias rurales de Clichy y de Chatillon, aunque después le querrá desviar y hasta perseguirá en París y Roma a la naciente Congregación de la Misión. (Coste, XIII, 197.)

"Al principio—decía el santo a sus misioneros—, nuestra Compañía no se preocupaba más que del adelantamiento espiritual y de la evangelización de los pobres campesinos; pero llegada la plenitud

por Veremundo PARDO, C. M.

San VICENTE DE PAUL

Ecce lux cleri; pater indigentum

de los tiempos, el Señor nos llamó a la formación de los buenos sacerdotes." (Edic. Coste, II, 460.)

Entre los grandes reformadores del clero, San Vicente llega a la obra, al palpar la triste situación del pueblo, y del mismo clero rural. "Es una gran obra la de trabajar en la instrucción de la gente pobre, pero es más importante formar a los eclesiásticos, ya que si ellos no saben, tampoco los fieles."

Berulle parte de las alturas de la Teología del Verbo para descender al sacerdocio. *Condren*, del ministerio de la Eucaristía, para hacer dignos ministros de la misma. *Olier*, del misterio de la Glorificación de la humanidad de Cristo, para renovar al "Religioso de Dios", que es el sacerdote. San Juan Eudes es el que tiene más semejanza con San Vicente en esta obra, por haber sido también misionero.

Todos juntos, con Adrián Burdoise, el primero que intentó las Comunidades Parroquiales, llevan a cabo la obra maestra de la regeneración del clero en Francia.

EL REALISMO VICENCIANO se destaca de entre todos, y por eso su obra ha entrado en los cauces

canónicos de la Iglesia y se ha hecho patrimonio universal.

Comienza la reforma por una cosa más fácil que montar un Seminario: *Los ejercicios a ordenados*, durante diez días, que completa con un curso intensivo de pastoral, y con un folleto, "Instrucciones de los Ordenados", que forma el primer manual de vida parroquial. Los grandes obispos y reformadores del clero pasaron por estos ejercicios: Olier, Rancé, el reformador de La Trapa; Fleury, el historiador de la Iglesia, Bossuet, etcétera. La Santa Sede les hace obligatorios para Roma, y los obispos los aplican a sus diócesis, hasta entrar en el Código. *Las conferencias semanales de sacerdotes y estudiantes teólogos* son la continuación de estos ejercicios y suplen la falta de Seminarios organizados, que se extienden por la mayor parte de Europa y entran en el Derecho Canónico, con los retiros mensuales y casos de conciencia, que esto eran esas Conferencias.

Hacer misioneros a los sacerdotes seculares en hermandad con las Comunidades religiosas para las grandes ciudades y centros fa-

briles, es otra gloria de San Vicente de Paúl. Por medio de esta HERMANDAD dió al sacerdote diocesano reglamento ascético de vida, que es el antecedente de las Asociaciones de perfección entre sacerdotes, y que fomenta la unión cordial y ministerial del único sacerdocio. Más de catorce mil ordenados y sacerdotes pasaron por los ejercicios y Conferencias, lo que es suficiente para regenerar a todo el clero, aparte de la selección que en el Oratorio, en San Sulpicio y en la Comunidad del señor Burdoise, renovaban su espíritu sacerdotal y con él "la faz de la Iglesia", que diría el primer panegirista de San Vicente de Paúl.

LA INSTAURACION DE LOS SEMINARIOS TRIDENTINOS fué una obra lenta, acometida por San Carlos Borromeo, Pío IV, con el Seminario Romano, etc. Nuestro llorado don Casimiro Sánchez Aliseda, en su tesis doctoral "La doctrina de la Iglesia sobre los Seminarios desde Trento a nuestros días" (1942) manifiesta que no había sido palpable el resultado hasta mediado el siglo XVII, y en Francia. Por falta de documentación—como él me confesó—no había destacado

la figura de San Vicente en este aspecto, y lo intentaba en la segunda edición, que no llegó a realizarse.

El máximo acierto práctico del santo fué la distinción y separación del Seminario Menor y Mayor y de los sacerdotes ya entrados en edad, a los que cuidaba con los ejercicios y las Conferencias. Su orientación teológica, ascética y ministerial a la práctica parroquial, fué otro acierto extraordinario, en contra del teorismo y de la controversia reinante. Cuando murió ya dejaba 15 Seminarios montados y en marcha.

Pío XII, cuando era Secretario de Estado, decía de San Vicente: "Gran reformador del espíritu sacerdotal en los obreros de la viña del Señor y en los guardianes de su rebaño. Se nos ofrecen como muestras de su celo los Seminarios Mayores y Menores creados por él. El fué quien propagó los ejercicios a los ordenados. E hizo más: los sacerdotes ávidos de perfección acudían a los Ejercicios que organizaba en sus casas, y por él to-

(Pasa a la pág. 10.)

PERIODICO SACERDOTAL Número 137 - Octubre 1960 - Redacción: San Pablo, 17 - Salamanca
Administración: Vallehermoso, 38-Teléfono 2-575600 - Apartado 10.059-Madrid, 15
VOLUMEN III SUSCRIPCION ANUAL: 75 PESETAS - EXTRANJERO: 1,50 DOLARES NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

Depósito legal: M. 677-1958

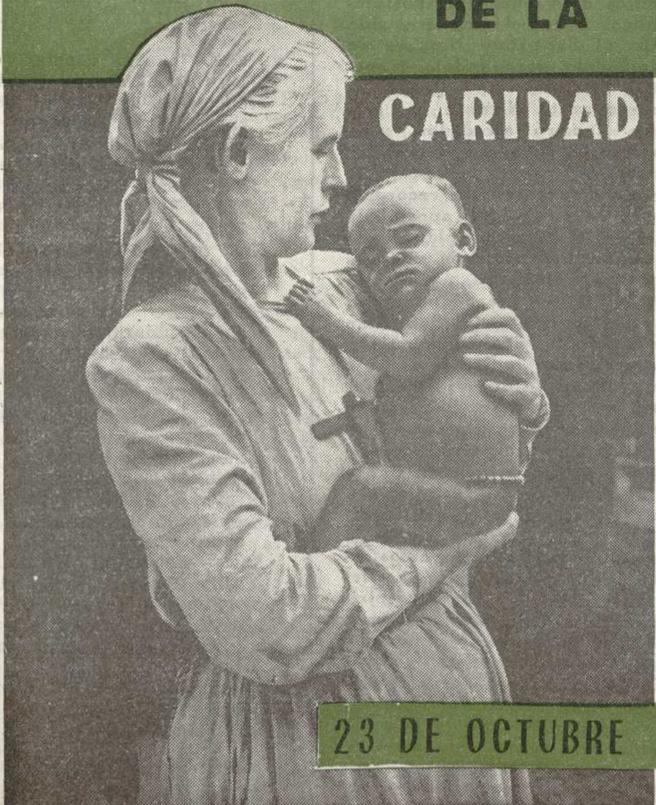
Editorial

domund de la caridad

DOMUND

DE LA

CARIDAD



23 DE OCTUBRE

YA una vez dedicamos un editorial a glosar el acierto que supuso dar al Domund de cada año una idea diferente. De esta manera, el mensaje misional, tan enormemente rico, se descompone en diferentes facetas, que pueden ser contempladas con más gusto y mejor provecho. Ceñirse únicamente a la idea de las Misiones en general sería tanto como consagrar irremediabilmente el tópico. Obligarse a interminables repeticiones y, lo que es más grave, engendrar fastidio en el público.

A este acierto inicial se ha añadido otro: El de la selección de las ideas. Son siempre vitales, capaces de provocar en el pueblo cristiano un movimiento eficaz de simpatía por la obra misionera. Así en años anteriores. Y así también en este de 1960.

No tratamos de descubrir a los lectores de INCUNABLE la relación existente entre esa obra misionera y la virtud de la caridad. Se lo explicarán durante estos días infinidad de artículos y tendrán que explicarlos ellos mismos en sus predicaciones y conferencias misionales de la fase preparatoria del Domund. La idea en sí es fecunda, tan fecunda que pediría mucho más que un editorial para ser glosada.

Con todo, no estará de más insistir en lo que de acierto hay al llegar la reina de las virtudes, la caridad, a la obra misional. Por gracia de Dios, en estos últimos tiempos, utilizando ese colosal instrumento de formación cristiana que está resultando "Cáritas", nuestro pueblo va recibiendo una formación intensiva en cuanto a esta virtud. Se va dando cuenta de que su ejercicio es el encargo más serio que hemos recibido de Jesucristo. Y lo que es más importante, va ampliando su concepto de la caridad misma. Cada vez está siendo superado con mayor decisión aquel concepto estrecho de caridad, redu-

cido a la limosna a base de calderilla y zapatos usados, para ver en la misma caridad una permanente exigencia en el trato con nuestro prójimo.

Precisamente por eso llega con tanta oportunidad el Domund de la Caridad. Nuestra máxima proyección universal, la de la preocupación misionera, como vínculo de unión con pueblos muy lejanos, con gentes para nosotros desconocidas, con necesidades que no tienen una expresión sensible que hiera directamente nuestros sentidos..., resulta una magnífica expresión de caridad. Que se depura aún más cuando pensamos en que, sin excluir las necesidades corporales, siempre tan vinculadas a la idea de caridad, son las necesidades espirituales las que, ante todo, se pierden en la inmensa tarea misional.

Dar luz a quien está sentado en las tinieblas; mostrar el camino del Cielo a aquel cuya salvación peligra; implantar sólidamente la Iglesia en los países en que es aún desconocida, constituye una preciosa obra de caridad. "Si acá, con ser tan ruines, nos parece que no sufrimos ver una necesidad temporal, con saber que se acaba, sin intentar remediarla, es otro que no tendrá fin, ¿quién podrá contemplarlo que no diera mil vidas por buscarle remedio?", escribió Santa Teresa. Y con justa razón, ¡qué pueden valer el hambre remediada y las lágrimas enjugadas junto al riesgo de una condenación eterna?

El Domund de este año es vigoroso llamamiento a la más alta de las obras de caridad: la de dar la luz de la fe a quienes viven aún en las tinieblas del paganismo. Por eso tienen derecho a pedir con tanta fuerza nuestra cooperación y nuestro entusiasmo.

INCUNABLE